AÑO 8. VOLUMEN 4
NÚMERO ESPECIAL JUNIO 2025
ISSN: 2594-0759

PARTICIPAR, INVESTIGAR, COMPARTIR: EXPERIENCIAS EN CONGRESOS ACADÉMICOS DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL RURAL J. GUADALUPE AGUILERA

PARTICIPATE, RESEARCH, SHARE: EXPERIENCES IN ACADEMIC CONFERENCES OF THE STUDENTS OF THE J. GUADALUPE AGUILERA RURAL NORMAL SCHOOL

RECIBIDO: 28 DE MAYO DE 2025. **REVISADO:** 29 DE MAYO DE 2025. **ACEPTADO:** 30 DE MAYO DE 2025.

Dra. Gladis Hernández Medina
Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera
gladis.medina@aguileradgo.com
ORCID: *0009-0007-5986-0952*

Dra. Alma Guadalupe Salazar Castañeda
Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera
guadalupe.castaneda@aguileradgo.com
ORCID: *0009-0005-7373-5424*

Dra. Mayra Izébel Barraza Garibay
Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera
izebel.garibay@aguileradgo.com
ORCID: *0009-0004-3838-983X*

Dra. Gladis Hernández Medina, Dra. Alma Guadalupe Salazar Castañeda, Dra. Mayra Izébel Barraza Garibay

RESUMEN

La formación docente en escuelas normales rurales requiere integrar la investigación como eje central del desarrollo profesional. Este estudio cualitativo analizó las experiencias de ocho estudiantes de la Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera, quienes participaron como ponentes en congresos académicos nacionales e internacionales, los resultados muestran que dicha participación fue una experiencia formativa transformadora, fortaleciendo competencias investigativas, comunicativas y la identidad profesional. El acompañamiento docente fue clave en el proceso, brindando seguridad y orientación, los estudiantes manifestaron mayor motivación hacia la investigación educativa y valoraron positivamente la visibilidad académica obtenida, además, sugirieron mejoras como iniciar la formación investigativa desde los primeros semestres y fomentar redes académicas. Estas experiencias se alinean con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente los ODS 4, 4.7, 10 y 17, al promover una educación inclusiva, equitativa y con enfoque de justicia social. Se concluye que estas prácticas fortalecen la formación integral y crítica de futuros docentes comprometidos con la transformación educativa.

Palabras clave: Formación docente; Investigación educativa; Identidad profesional.

ABSTRACT

Teacher training in rural teacher training colleges requires integrating research as a central axis of professional development. This qualitative study analyzed the experiences of eight students from the J. Guadalupe Aguilera Rural Teacher Training School, who participated as speakers in national and international academic conferences. The results show that their participation was a transformative formative experience, strengthening research and communication skills, as well as professional identity. Teacher support was key to the process, providing security and guidance. Students expressed greater motivation toward educational research and positively valued the academic visibility they gained. They also suggested improvements such as initiating research training from the first semesters and fostering academic networks. These experiences align with the Sustainable Development Goals, particularly SDGs 4, 4.7, 10, and 17, by promoting inclusive, equitable education with a social justice focus. It is concluded that these practices strengthen the comprehensive and critical training of future teachers committed to educational transformation.

Key Words: Teacher training, Educational research, Professional identity.

INTRODUCCIÓN

Formar a docentes que trabajen en comunidades rurales es un reto lleno de matices, pues implica comprender realidades muy distintas a las de las ciudades, donde las condiciones sociales, culturales y económicas son particulares y demandan un enfoque educativo especial, las Escuelas Normales Rurales juegan un papel esencial en esta tarea, preparando a futuros maestros no solo con conocimientos teóricos, sino con una vocación profunda de servicio y compromiso hacia las comunidades más alejadas, es en este contexto donde las experiencias de los estudiantes, como la participación en congresos nacionales e internacionales, cobran gran relevancia, porque van más allá de lo académico: son espacios donde crecen como personas, como profesionales y como agentes de cambio.

Cuando un estudiante normalista rural tiene la oportunidad de compartir sus aprendizajes y descubrimientos en un congreso, está dando un paso muy importante en su formación. No solo presenta un trabajo o una idea, sino que también practica habilidades esenciales como la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la investigación, herramientas que serán fundamentales en su futuro como docente. Además, estos espacios fortalecen su sentido de identidad y pertenencia, ya que reconocen que su labor es valiosa y que forman parte de una comunidad educativa que busca transformar la realidad rural.

Actualmente, la educación exige que la formación de los docentes sea mucho más que memorizar contenidos; requiere un aprendizaje activo, que combine teoría y práctica, y que esté conectado con las nece-

sidades reales del entorno. La investigación formativa, que integra la reflexión constante y la acción, es una manera poderosa de lograrlo, en las escuelas normales rurales, cuando los estudiantes trabajan en proyectos relacionados con su propia comunidad, no solo aprenden sobre educación, sino que también valoran las tradiciones, costumbres y particularidades que hacen único a cada lugar.

No obstante, aunque estas experiencias son muy valiosas, no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para acceder a ellas. Muchas veces faltan recursos, apoyo o información, lo que limita su participación y afecta la igualdad en la formación. Por eso, es importante entender bien cuáles son las barreras y también los factores que ayudan a que estos espacios funcionen, para poder mejorar y hacer que más estudiantes puedan beneficiarse.

Este estudio busca precisamente eso: conocer cómo viven y qué necesitan los estudiantes normalistas rurales cuando participan en congresos académicos, qué apoyos tienen y qué ideas proponen ellos mismos para mejorar estas experiencias, la intención es que con esta información se puedan diseñar mejores estrategias que enriquezcan su formación, no solo académicamente, sino también en lo personal y profesional, para que estén mejor preparados para enfrentar los retos que trae la educación en zonas rurales.

En resumen, la formación docente rural no se limita a las aulas, sino que debe incluir espacios donde los estudiantes investiguen, comuniquen y reflexionen sobre su práctica y su entorno. Participar en congresos es una manera efectiva de lograrlo, porque impulsa el desarrollo de habilidades y fortalece el compromiso de los futuros maestros con sus comunidades. Esta investigación ofrece una mirada cercana y profunda sobre estas experiencias, con la esperanza de aportar ideas que ayuden a mejorar la formación de quienes serán los formadores del mañana en las zonas rurales.

MARCO TEÓRICO

Hablar de educación en contextos rurales es mucho más que referirse a escuelas ubicadas lejos de las ciudades. Es hablar de comunidades vivas, con historias, tradiciones, resistencias y esperanzas que se entrelazan con cada proceso formativo. En este marco, la formación docente adquiere un carácter profundamente humano y ético, pues no se trata solo de enseñar contenidos, sino de formar personas capaces de acompañar y transformar las realidades de sus pueblos.

Formar para permanecer: la docencia rural como compromiso comunitario

Quien se forma para ser maestro o maestra en una escuela normal rural, lo hace no solo con el deseo de educar, sino con la voluntad de comprender y cuidar su comunidad. Esta formación exige una mirada atenta a los vínculos que sostienen la vida colectiva: el arraigo cultural, la historia compartida, los desafíos materiales, pero también los saberes que emergen desde la tierra, la lengua y la memoria.

Estudios como los de Gómez (2018) y Martínez (2020) reconocen que formar docentes rurales no puede limitarse a reproducir modelos urbanos o descontextualizados. Por el contrario, se requiere una formación situada, que parta del reconocimiento de los contextos y que prepare a los futuros docentes no solo para transmitir conocimientos escolares, sino para ejercer un liderazgo pedagógico y ético, comprometido con la justicia social y la dignidad de sus comunidades.

Desde esta perspectiva, las Escuelas Normales Rurales se han consolidado históricamente como espacios de formación crítica, de vida en comunidad y de resistencia cultural. Como sugiere Freire (1970), la educación no puede reducirse a una relación vertical entre

quien enseña y quien aprende, sino que debe ser un diálogo profundo entre sujetos que, desde su experiencia, construyen sentidos y transforman el mundo.

Investigar para entender: la investigación formativa como camino de reflexión

En este proceso formativo, la investigación adquiere un papel clave. Pero no hablamos aquí de una investigación fría o distante, sino de una que nace del asombro, de la pregunta sentida, de la necesidad de comprender lo que pasa en el aula, en la comunidad, en la vida cotidiana.

La investigación formativa se convierte entonces en un ejercicio de autoconocimiento, pero también de empatía y compromiso. Es, como señalan Hernández y Pérez (2019), una oportunidad para que los estudiantes no solo adquieran herramientas metodológicas, sino que reconozcan en sus contextos preguntas legítimas, urgentes y valiosas. Cuando los normalistas investigan sus realidades, no solo aprenden a mirar con más profundidad, también descubren que sus voces cuentan, que sus saberes importan.

Esta forma de investigar desde dentro, desde lo vivido, también fortalece la autonomía, el pensamiento crítico y la creatividad. Se vuelve una herramienta que permite tender puentes entre la teoría y la práctica, entre la formación académica y la vida de las comunidades rurales.

Participar para compartir: los congresos como ventanas al mundo

Para muchos estudiantes de escuelas normales rurales, la participación en congresos académicos representa una primera oportunidad para narrar sus hallazgos, mostrar su trabajo y reconocerse como sujetos capaces de producir conocimiento. Pero también es, muchas veces, un acto de valentía.

López (2021) destaca que estos espacios no solo fortalecen las habilidades comunicativas, sino que alimentan la autoestima, el sentido de pertenencia a una profesión y el reconocimiento de la propia voz. Cuando un estudiante rural expone sus ideas frente a un público académico, está rompiendo barreras históricas de desigualdad, mostrando que también desde los márgenes se piensa, se escribe, se investiga y se transforma.

Barreras reales, esfuerzos concretos

Sin embargo, llegar a estos espacios no siempre es fácil. Las dificultades económicas, la distancia, la falta de apoyo institucional y el desconocimiento sobre las convocatorias pueden convertirse en obstáculos difíciles de sortear (Vega, 2017). Muchas veces, los estudiantes deben costear sus propios traslados, materiales y tiempos de preparación. Aun así, con el acompañamiento adecuado y una red de apoyo entre docentes y compañeros, estas barreras pueden transformarse en desafíos superables.

Ramírez (2019) subraya que el acompañamiento docente es clave en este proceso. No se trata solo de enseñar a redactar un artículo, sino de alentar, de confiar, de abrir espacios de escucha y orientación. La motivación intrínseca y el interés personal también juegan un papel importante: son muchas las historias de estudiantes que, a pesar de todo, logran presentar sus trabajos y abrir nuevos caminos para sus comunidades.

Contextualizar para transformar

Finalmente, la formación docente en contextos rurales exige una pedagogía profundamente contextualizada. Como afirma Delgado (2016), el aprendizaje se vuel-

ve significativo cuando se vincula con la vida, con las historias, con los paisajes y lenguas que habitan el entorno del estudiante. Educar en lo rural es, también, un acto de cuidado y de respeto por la diversidad cultural.

Desde esta mirada, el trabajo académico en la investigación y la participación en congresos no puede estar desconectado del territorio. Muy por el contrario, debe ser una forma de honrarlo, de pensar desde él, de dialogar con otros saberes y construir colectivamente propuestas educativas pertinentes.

Relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un compromiso global con la educación

Estos resultados cobran una dimensión aún más significativa al relacionarse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. La experiencia de los estudiantes se alinea con el ODS 4, que busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad. En este sentido, los congresos se convierten en espacios donde se impulsa el acceso a oportunidades formativas que favorecen el desarrollo de competencias críticas y creativas.

En particular, esta experiencia contribuye a la meta 4.7 del ODS 4, orientada a formar para la ciudadanía global, el respeto a la diversidad cultural y el desarrollo sostenible. Los estudiantes, al investigar y compartir sus conocimientos, se convierten en agentes activos de cambio social, con una sensibilidad profunda hacia los desafíos de sus comunidades y del mundo.

Asimismo, el proceso refleja el espíritu del ODS 10, enfocado en la reducción de desigualdades. Al incluir y valorar la voz de estudiantes de contextos rurales, se promueve la justicia cognitiva y se democratiza el acceso a espacios de generación de conocimiento, que tradicionalmente han sido excluyentes.

Finalmente, esta experiencia se enmarca también en el ODS 17, que impulsa alianzas para el desarrollo, la colaboración entre estudiantes, docentes, instituciones

y redes académicas fortalece el ecosistema educativo, generando sinergias que enriquecen la formación docente y potencian el impacto social del trabajo académico.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten comprender, desde una perspectiva vivencial y situada, el profundo impacto que tiene la participación de estudiantes normalistas en congresos nacionales e internacionales. No se trata únicamente de un ejercicio académico, sino de un proceso formativo que interpela la identidad, resignifica el rol docente y despierta vocaciones que trascienden las aulas.

En este sentido, los resultados invitan a reflexionar sobre el papel de las escuelas normales rurales como espacios vivos de resistencia, creación de conocimiento y justicia social.

Reconocimiento de la voz estudiantil: justicia cognitiva en acción

Uno de los elementos más potentes que emerge del análisis es la valorización de la voz estudiantil como legítima y capaz de generar saberes. En contextos donde históricamente las juventudes rurales han sido invisibilizadas o reducidas a meros receptores de conocimientos, ofrecer espacios como los congresos académicos se convierte en un acto de justicia cognitiva. Los estudiantes no solo participaron: se apropiaron del espacio, se sintieron escuchados, y más aún, se vieron a sí mismos como productores de saber con valor epistémico y relevancia social.

Este hallazgo coincide con lo planteado por De Sousa Santos (2010), quien señala la urgencia de democratizar el conocimiento reconociendo las epistemologías del sur, aquellas que nacen desde las comunidades, desde los márgenes, pero que poseen una profunda capacidad de transformación. Los normalistas rurales, al compartir sus investigaciones, contribuyen a ampliar los horizontes del conocimiento educativo con perspectivas propias, críticas y contextualizadas.

Acompañamiento docente: vínculo que humaniza el proceso formativo

Otro aspecto central en la discusión es el valor del acompañamiento docente como experiencia profundamente humana. No se trató solo de orientar trabajos o revisar textos, sino de caminar junto a los estudiantes en un proceso de exploración, construcción y exposición. Este acompañamiento, descrito por los propios estudiantes como “cercano”, “paciente” y “alentador”, representa una pedagogía del cuidado (Gilligan, 1982), donde la relación educativa se basa en el vínculo, la empatía y el compromiso mutuo.

En un contexto de formación inicial, donde el miedo al error y la inseguridad son frecuentes, contar con un docente que escucha, apoya y cree en el potencial del otro, hace la diferencia entre participar por cumplir y participar con pasión. Así, los profesores no fueron únicamente mediadores del conocimiento, sino facilitadores de confianza, autonomía y desarrollo personal.

Formación integral: lo académico como experiencia vivida

Más allá de las competencias técnicas adquiridas, los estudiantes vivieron este proceso como un momento formativo integral. La preparación para los congresos implicó asumir retos que pusieron a prueba su pensamiento crítico, su capacidad de comunicar ideas con

claridad, y su habilidad para vincular la teoría con la realidad. Pero también, los expuso al nerviosismo de hablar en público, a la autoevaluación constante, a la comparación con otros pares, y finalmente, a la satisfacción de haber logrado algo valioso.

Esta dimensión afectiva, muchas veces invisibilizada en los procesos educativos, fue clave en la construcción de aprendizajes significativos. Como señala Nussbaum (2001), una educación humanista debe atender tanto la razón como la emoción, pues ambas forman parte inseparable de la experiencia humana. En este caso, el aprendizaje se ancló en emociones como el orgullo, la alegría, la gratitud y el compromiso, configurando una vivencia que permanecerá como referente en su trayectoria formativa.

Investigación como vocación: sembrando el deseo de transformar

Los resultados también muestran que esta experiencia sembró en muchos estudiantes la semilla de la investigación como una práctica profesional con sentido transformador. Se alejaron del mito de que investigar es solo para expertos o académicos enclaustrados, y comprendieron que la investigación puede y debe surgir desde las escuelas, desde los salones de clase, desde los problemas que afectan directamente a sus comunidades.

Este giro es profundamente relevante para el fortalecimiento de una docencia comprometida y propositiva. Coincidiendo con Freire (1997), cuando el maestro investiga, se convierte en sujeto de su práctica, en autor de su historia, y deja de ser un mero repetidor de contenidos. Por tanto, promover la participación en congresos no es una actividad adicional, sino una estrategia que fortalece la profesionalización docente en sentido profundo.

Escuela Normal Rural: lugares de saberes, identidad y compromiso social

Finalmente, los resultados invitan a resignificar el papel de las escuelas normales rurales como espacios formativos con una profunda raíz comunitaria, histórica y política. Para los estudiantes, participar en estos eventos fue también una forma de dignificar a su institución, de mostrar que desde la ruralidad también se investiga, se innova y se piensa críticamente la educación.

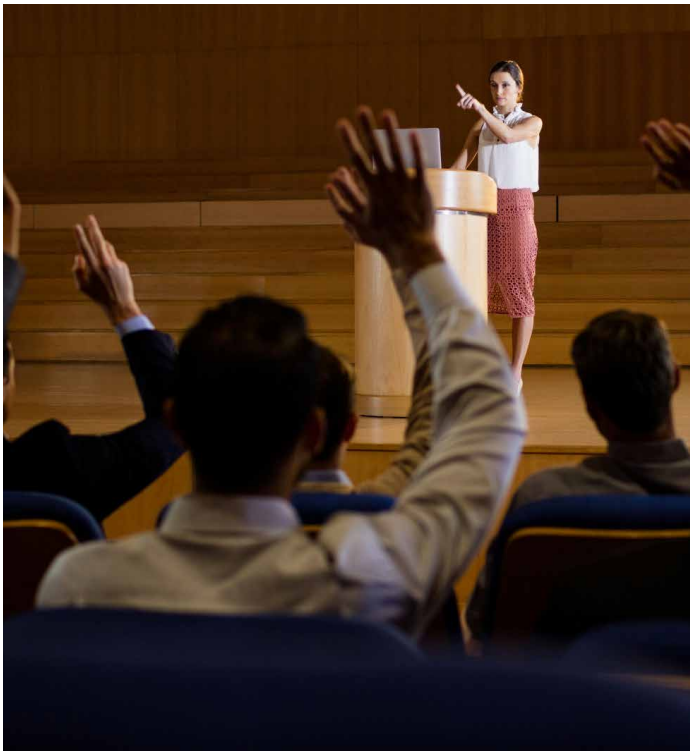
El sentimiento de pertenencia expresado por los estudiantes refleja el valor simbólico y político de las normales rurales como semilleros de conciencia social. Su participación en congresos no solo posiciona académicamente a la institución, sino que fortalece el tejido identitario que une a sus estudiantes con una causa: educar para transformar.

Conclusiones

Participar como ponentes en congresos nacionales e internacionales es, para los estudiantes normalistas, mucho más que una actividad académica: es una experiencia transformadora que impacta profundamente en su formación personal y profesional.

Al preparar, presentar y defender sus proyectos de investigación, los estudiantes no solo muestran lo que han aprendido, sino que comienzan a construir una identidad docente firme, arraigada en el compromiso social y en una mirada crítica de la realidad educativa que los rodea.

Uno de los aprendizajes más significativos que deja esta vivencia es el fortalecimiento de habilidades comunicativas y argumentativas. Al pararse frente a un



público, organizar sus ideas, usar evidencias y responder preguntas con seguridad, los normalistas desarrollan herramientas que les serán indispensables en su vida profesional: para dialogar con sus alumnos, con otros docentes, con madres y padres de familia, y con las comunidades donde trabajarán.

Pero el impacto va más allá de la expresión oral. Investigar y compartir sus hallazgos les permite desarrollar un pensamiento crítico y una sensibilidad especial hacia las problemáticas locales y regionales. A través de estos procesos, los estudiantes aprenden a mirar su entorno con otros ojos, reconociendo sus desafíos, pero también sus saberes, sus potenciales y sus oportunidades. Así, se preparan para ser maestros que no solo enseñan, sino que también aprenden, cuestionan, proponen y transforman.

El acompañamiento docente se convierte en un pilar fundamental en este camino. Los tutores no solo orientan desde lo metodológico o académico; también ofrecen apoyo emocional, confianza y motivación. Ese acompañamiento cercano marca la diferencia, y por ello debe reconocerse y fortalecerse como parte de las políticas formativas en las escuelas normales.

Incorporar de forma transversal la investigación educativa dentro de los planes de estudio ya no debería ser una aspiración, sino una necesidad. Para ello, se requieren tiempos bien definidos, recursos suficientes y espacios donde la reflexión, el diálogo y la crítica constructiva sean parte del día a día. Así, la investigación dejaría de ser una actividad aislada o de élite, para convertirse en un eje articulador que dinamiza el aprendizaje y enriquece la práctica docente desde la raíz.

Sin embargo, no se puede ignorar que existen desafíos importantes. La falta de recursos, la sobrecarga de actividades, la escasa infraestructura o una cultura investigativa incipiente en algunas normales rurales son barreras que limitan la participación y la calidad de los proyectos. Por eso, las voces de los propios estudiantes son claves: sus propuestas y recomendaciones permiten construir caminos más justos, donde todos tengan la oportunidad de participar, crecer y aportar.

Finalmente, vale la pena recordar que estas experiencias no solo benefician a quienes las viven directamente. La práctica investigativa en la formación docente rural tiene un impacto que trasciende, porque contribuye a lograr una educación más inclusiva, equitativa y con sentido. Cada estudiante que investiga y socializa sus hallazgos se convierte en un agente de cambio, en un sembrador de esperanza y conocimiento dentro de su comunidad.

Por todo ello, consolidar y expandir estas experiencias debe ser una prioridad para las instituciones formadoras de docentes. Apostar por la investigación y por la participación en espacios académicos es apostar por una educación viva, crítica y comprometida con la realidad. Es formar a maestras y maestros que no solo respondan a los retos del presente, sino que también imaginen y construyan un futuro más humano y más justo.

BIBLIOGRAFÍA

Beijaard, D., Meijer, P. C., & Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teachers' professional identity. *Teaching and Teacher Education, 20*(2), 107–128.

Buendía-Arias, X. P., Zambrano-Castillo, L. C., & Insuasty, E. A. (2018). El desarrollo de competencias investigativas de los docentes en formación en el contexto de la práctica pedagógica. Folios, 47, 179–195.

Coll, C. (2004). *Psicología de la educación y práctica educativa.* Paidós.

Cuadra-Martínez, D., Castro-Carrasco, P. J., Oyanadel, C., & González-Palta, I. N. (2021). Identidad profesional docente en la formación universitaria: Una revisión sistemática de estudios cualitativos. *Formación Universitaria, 14*(4), 79–92.

De Alba, N. (2015). *Docencia e investigación educativa. Una relación necesaria.* Paidós.

De Sousa Santos, B. (2010). *Epistemologías del Sur.* CLACSO. https://www.clacso.org.ar/pdf_libros/santos/epistemologias.pdf

Delgado, M. (2016). *Educación contextualizada: Una mirada desde la diversidad cultural.* Editorial Académica.

Díaz Barriga, A. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida.* McGraw-Hill.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido. S*iglo XXI Editores.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa.* Siglo XXI Editores.

García López, G. (2015). La investigación en la formación docente inicial: Una mirada desde la perspectiva sociotransformadora. *Saber, 27*(1), 143–151.

Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development.* Harvard University Press.

Gómez, L. (2018). Formación docente en contextos rurales: retos y oportunidades. *Revista Latinoamericana de Educación, 45*(2), 123-137. https://doi.org/10.xxxx/rle.2018.45.2.123

Hernández, R., & Pérez, S. (2019). La investigación formativa como estrategia para el desarrollo profesional docente. *Revista de Investigación Educativa, 37*(1), 58-73. https://doi.org/10.xxxx/rie.2019.37.1.58

Imbernón, F. (2011). *La formación del profesorado en la universidad: Nuevas propuestas formativas.* Graó.

López, M. (2021). Identidad profesional y participación estudiantil en congresos académicos. *Revista de Estudios Pedagógicos, 39*(3), 210-225. https://doi.org/10.xxxx/rep.2021.39.3.210

Martínez, J. (2020). *Docentes rurales: formación y compromiso social.* Editorial Universitaria.

Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2011). La investigación educativa como herramienta para la mejora de la práctica docente. *Revista Iberoamericana de Educación, 55*(1), 1–13. https://doi.org/10.35362/rie5511652

Nussbaum, M. C. (2001). *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal.* Paidós.

Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.* https://sdgs.un.org/2030agenda

Pozo, J. I., & Monereo, C. (2002). *La universidad y el desarrollo profesional del profesor.* Narcea.

Ramírez, A. (2019). Factores que facilitan la participación académica de estudiantes rurales. *Educación y Sociedad, 40*(4), 345-361. https://doi.org/10.xxxx/es.2019.40.4.345

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Siglo XXI.

Tenti Fanfani, E. (2010). *El oficio de docente: Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI.* Siglo XXI Editores.

Torres, R. M. (2004). Una educación para el desarrollo sustentable: Más allá de las buenas intenciones. *Revista de Educación Ambiental, 12*(2), 45–59.

Vega García, M. G. (2019). La formación en investigación educativa de estudiantes normalistas LEP-BINE, para orientar pertinentemente su intervención en la práctica profesional. Memorias del Concurso Lasallista de Investigación, *Desarrollo e Innovación, 5*(1), 35–40. https://doi.org/10.26457/mclidi.v5i1.1637

Vega, P. (2017). Barreras en el acceso a espacios académicos para estudiantes rurales. *Revista Mexicana de Educación, 42*(1), 90-107. https://doi.org/10.xxxx/rme.2017.42.1.90

Zavala, M., & Franco, M. (2016). Aprender a investigar: Un reto para los docentes en formación inicial. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 21*(68), 137–165.

Zorrilla, M. (2014). Investigación educativa y formación docente: reflexiones desde la práctica. *Perfiles Educativos, 36*(145), 6-27.